



De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo

Marcello Musto; Editor

Monte Ávila Editores Latinoamericana

1era Edición, Caracas, 2024

442 páginas

Reseña:

Anderson Jaimes R.

Pocos hombres han conmovido al mundo como Karl Marx (1818-1883). Tras su muerte, que pasó casi desapercibida, siguió una fama en un período muy breve. Su pensamiento inspiró programas y estatutos de las organizaciones políticas y sindicales del movimiento obrero.

Tampoco tardaron mucho en surgir intentos de convertir sus teorías en una ideología rígida, paralizando su pensamiento crítico y abierto, aunque a veces tentado por el determinismo propio del pensamiento europeo de finales del siglo XIX. Ha sido ese dogmatismo ideológico de la interpretación marxista leninista de los manuales soviéticos, la que ha despojado el pensamiento de Marx de su función como guía para la acción, convirtiéndolo en un catecismo donde las leyes del desarrollo son dogmas infalibles y donde la tarea del partido es la de basar su actividad sobre estas leyes.

Esta imposición inflexible fue la que originó efectos perversos, pues las guías y antologías de tal “ortodoxia”, se hicieron sobre la exclusión selectiva de

textos, el desmembramiento y manipulación de escritos para adaptarlo a las necesidades políticas de entonces.

En este texto el autor se propone un redescubrimiento del pensamiento de Marx, de su persistente capacidad de explicar el presente, de su actitud vital de rechazo de esas interpretaciones canónicas que han condicionado su pensamiento. Su obra continúa suministrando herramientas imprescindibles para ordenar la realidad, no para predecir el futuro. Es un corpus abierto, contradictorio a veces, que ha cambiado visiones y posturas, incluso tesis que fueron refutadas por el propio Marx. Tal vez por eso fue que Engels escribió en algún momento que si Marx viviera no sería marxista. Y es que Marx sigue siendo indispensable, por su crítica al modo capitalista de producción que ofrece propuestas cruciales para quienes buscan y procuran nuevas alternativas. Por ser el teórico fundamental del socialismo, con su repudio al socialismo de estado y su preferencia por una completa transformación productiva y social. Su espectro está destinado a inquietar el mundo, tal como lo había predicho en el manifiesto comunista: “un fantasma recorre al mundo”.

En este libro se recogen veinte ensayos de teóricos y pensadores de todo el mundo, que exponen la obra de Marx desde la otra visión que aportan los distintos contextos y épocas. En su primera parte se plantea una relectura de temas tan fundamentales y vigentes como el capital, las clases sociales, el socialismo del siglo XIX y XX, la revolución, la libertad humana, la táctica y estrategia, el concepto de alienación, el tema del género y la crisis del capitalismo universal. En la segunda parte se recoge la percepción del pensamiento marxista desde distintos escenarios del globo terráqueo. Así nos aproximaremos a un Marx visto desde América Latina, desde Brasil, el mundo anglófono, Francia, Alemania, Italia, Rusia, China, Corea del Sur y Japón. Todas ellas, a pesar de sus diferencias, van a coincidir en reconocer y valorar la indiscutible vigencia del legado teórico del autor y padre de “El Capital”.

Marx comenzó sus ideas influenciadas por el eurocentrismo occidental, fruto de la herencia hegeliana. Pero pronto entendió que la historia europea no era la encarnación del espíritu universal que la conduciría unidireccionalmente hacia el progreso y que el verdadero motor era la lucha de clases. Es esta última la que llevaría a la humanidad a su emancipación. En los últimos años de su vida se interesa y estudia por sociedades no europeas, especialmente La India. Conoce la obra del antropólogo Lewis Morgan, lo que hace que inicie una serie de estudios etnográficos, aun sin imprimir, sobre la propiedad comunal de la tierra en Asia, Rusia y América. Es la época en que afirma que su obra

cumbre “El Capital” no es un recetario universal del desarrollo histórico de los países que deben pasar por las fases que allí se señalan, sino que se refiere a la transformación inevitable de una parte de Europa Occidental. En consecuencia, en contextos diferentes la revolución debe transitar caminos diferentes.

La obra de Marx no sólo ayuda a ubicar a la forma presente de la sociedad en relación con la historia de la humanidad. También ofrece una idea sobre cómo podríamos avanzar. El centro de su obra, su observación más cruda y realista, es que la miseria y la opresión son producto de las formas de sociedad que la humanidad ha creado. La gran mayoría de estas se han construido sobre la explotación que solo beneficia a la minoría que ostenta el poder. Casi todo el mundo está sometido a estas relaciones de explotación capitalista, pero también señaló, con especial énfasis, que en ninguna parte se carece de alternativas para el futuro.

Marx nos dio una idea de cómo este mundo llegó a existir, pero también nos señaló la capacidad de los hombres y mujeres de unirse en la lucha contra la opresión en todas sus formas. Hoy seguimos enfrentando esta lucha por un mejor futuro. Una lucha en la que no tenemos nada que perder, salvo nuestras cadenas.

